

Una historia un poco mágica y un poco verdadera

ALMA y EL CRISTAL CÓSMICO



por Patrizia Licari

**PARA LOS NIÑOS DE HOY,
HOMBRES DE MAÑANA.**

Patrizia Licari Gradella,
nacida en Palermo - Italia -
pronto se trasladó a Milán,
en donde estudió naturopatía
después de haber asistido al
liceo lingüístico y se dedicó a
la profesión de reflexóloga y
floriterapeuta.

Desde muy joven desarrolló el
placer por la lectura.

Desde hace muchos años,
después de haber asistido a
diversos cursos de escritura
creativa, se apasionó por
escribir sobre todo relatos
para niños.



Patrizia Licari Gradella

4ª edición - aprile 2024

Traducido del italiano por Mario Leòn

Ilustraciones de Adriano Botta

Gráficos y confección de Roberto Gradella

Colaboración de Silvia Ceruti y Tiziano Cornegliani

**ESTA REALIZACIÓN GRÁFICA ESTÁ AMPARADA POR LA LEY ITALIANA SOBRE DERECHOS DE AUTOR N°
633 DEL 22-4-1941 Y POSTERIORES ENMIENDAS, Y POR LO TANTO ESTÁ PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN
ARBITRARIA INCLUSO PARCIAL.**

Una historia un poco mágica y un poco verdadera

ALMA y EL CRISTAL CÓSMICO



escrito por Patrizia Licari
ilustrado por Adriano Botta

La autora trata de hacer una aportación preciosa a los futuros ciudadanos de nuestro Planeta en un universo habitado pacíficamente por seres que, al igual que nosotros, comparten los espacios cósmicos.

Son unos pocos y sencillos modos de comportamiento, aunque importantes, que pueden ayudar a todos a vivir mejor y con serenidad. Con este libro, la autora desea responsabilizar al mundo de los adultos para dirigir a los jóvenes hacia un conocimiento de concienciación como contribución a los ciudadanos del mañana.

Pier Gallini

Otras obras de la autora:

- il Pinguino Salvatore
- Dominique e l'Amico invisibile
- la Squadra dei Giusti
- Piccolo e i Custodi del Tempo
- Alma e la Chiave della Conoscenza
- Alma e i dieci Messaggi Cosmici
- di Tutti i Colori

Dedicado a todos los niños que lean este libro
y a las personas de buena voluntad que,
un día no demasiado lejano, sanarán nuestra Madre Tierra.



INDICE

PRÓLOGO

9 - donde se relata el extraño nacimiento de una niña

CAPÍTULO UNO

15 - Un acontecimiento un poco insólito

CAPÍTULO DOS

23 - Quien conoce no necesita creer

CAPÍTULO TRES

27 - Hace falta valor, pero a veces también un poco de inconsciencia

CAPÍTULO CUATRO

31 - Un encargo muy importante

CAPÍTULO CINCO

47 - Diez mensajes cósmicos

CAPÍTULO SEIS

53 - Vuelta a casa

CAPÍTULO SIETE

57 - Epílogo – Así es fácil

LOS PERSONAJES

60 - de la historia



PROLOGO

donde se relata el extraño nacimiento de una niña

Era una tarde de finales del verano como cualquier otra.

El aire estaba perfumado y era fresco, las calles estaban desiertas, todos estaban cenando en sus casas.

Había luna llena y la niña ya tenía que haber nacido hacía casi una semana, pero su mamá parecía no estar todavía lista para el gran momento.

De improvizo la situación se precipitó, su tripa empezó a moverse y hubo que ir corriendo al hospital.

En la puerta la esperaba una camilla, y en menos que canta un gallo del vientre de mamá Paola salió haciendo una pirueta una preciosa niña de piel rosada y pelo con ricitos que se habría caído al suelo si no la hubiesen cogido a tiempo.

La matrona la agarró al vuelo, luego la cogió por los piecitos y, tal y como se hace con los recién nacidos, le dio un buen cachete en el culito para hacer que llorara y así pudiera empezar a respirar.

El cachete no provocó el esperado llanto, sino que la nueva criatura, en cuanto salió catapultada al mundo, giró sobre sí misma y, mirando a su alrededor con los ojos muy abiertos, no soltó un llanto estridente, ¡sino una sonora risotada a pleno pulmón!



Los médicos y las enfermeras se miraron maravillados y, quién sabe por qué, como un reflejo empezaron todos a reír a mandíbula batiente sin conseguir contenerse.

Sus risas resonaron fuera de la sala de partos, a lo largo del corredor y hasta la entrada del hospital, y todos los que pasaban empezaban también a contagiarse de tanta hilaridad. Pero, ¡menos mal!, al cabo de unos minutos se calmaron y todo volvió a la normalidad.

Llevaron a la mamá y a la recién nacida a una habitación muy bonita en la que les estaba esperando papá Jacobo, que no se había enterado de lo que había sucedido.

Finalmente se pudieron abrazar y contemplaron en silencio a la bonita niña, que se había dormido serenamente, indiferente a todo el alboroto que había desencadenado...

Después de apenas un día, la mamá y la recién nacida se fueron a casa.



A la niña le pusieron el nombre de Alma, que significa “la que sana”, como se llamaba la abuela materna; es un nombre muy dulce, pero cargado de compromiso.

En la casa había otros dos niños, Tobías y Tomás: los dos diablillos primero acogieron a la hermanita con un poco de celos, pero al poco tiempo aprendieron a quererla y a protegerla con ternura.

Los días, las semanas y los meses trascurrían con serenidad. Paola reanudó casi enseguida su trabajo de costurera en casa y los clientes adoraban a aquella pequeñina que hacía que todos la quisieran por su carácter siempre alegre.

Papá Jacobo era camionero y tenía horarios de trabajo imposibles; en casa estaba poco tiempo y cuando volvía por la noche, muy tarde, todos estaban durmiendo.



La pequeña Alma aprendió enseguida a caminar y a correr: parecía que tenía prisa por hacerse mayor.

Antes de cumplir un año ya hablaba casi tan perfectamente como sus hermanitos: no paraba de parlotear y tenía un espíritu de observación muy desarrollado, hasta el punto de que conseguía encontrar los objetos que la mamá,



desordenada por naturaleza,
dejaba por todas partes.
Destacaba sobre todo por su
capacidad de transmitir alegría a
quien estuviera cerca de ella.





Capítulo 1

Un acontecimiento un poco insólito

Pasó un año, luego otro, luego otro más y otro y otro...

Alma había cumplido siete años e iba al colegio con un rendimiento mediocre.

Aunque era muy despierta, no era muy aplicada y prestaba poca atención en clase.

Le gustaba mirar fuera de la ventana observando las nubes y el vuelo de los pájaros. Debajo del pupitre sus piernecitas nunca estaban quietas.

Los compañeros querían mucho a esta niña un poco extraña: competían por estar cerca de ella y conquistar su amistad.

Alma, además de que siempre estaba alegre y sonriente, era de naturaleza generosa y siempre estaba lista para echar una mano a quien tuviera alguna dificultad: por eso la querían todos.

Cuando salía del colegio había tomado la costumbre de dar un largo paseo por el bosque antes de entrar en casa. Cruzaba un ruidoso torrente dando saltitos sobre las piedras. Cuando no era demasiado tarde le gustaba sentarse sobre una roca y meter las manos hasta los codos en el agua fresca y limpia.



Era una forma espontánea de obtener energía y sentirse fuerte: el fragor del agua era música para sus oídos.

Le gustaba hablar con los árboles e intentaba amaestrar los conejillos o los erizos que se paraban a observarla curiosos.

Con frecuencia cerraba los ojos e imaginaba que era la reina de los bosques y que tenía un ejército de elfos a su servicio. Cuando reanudaba el camino a casa se sentía muy fuerte y feliz. No tenía necesidad de una amiga íntima con la que compartir sus propios secretos... Era una soñadora y estaba bien así.

Aquella tarde de finales del verano,
quién sabe cómo y por qué, las piernas y
el corazón le hicieron tomar un camino
distinto siguiendo el canto de un jilguero
que volaba bajo delante de ella,
revoloteando de un modo extraño:
parecía querer que lo siguieran.
Alma, llena de curiosidad, no se dio cuenta
de que se había perdido.



El bosque era cada vez más tupido y empezaba a ser un poco
tarde. No tuvo miedo y al oír un zumbido insólito tras ella susurró:
—¡Eh! ¿Hay alguien ahí?
Nadie contestó, pero el ruido se acercó y se hizo más fuerte.



La niña entrecerró los ojos esperando poder ver a alguien entre las ramas.

Le pareció ver dos ojitos claros, pero cambiaban de sitio continuamente y los perdía de vista.

Luego, de improviso, oyó un débil:

—Pss, pss, estoy aquí, justo detrás de ti.

No consiguió ver a nadie y se puso muy nerviosa.

—Pero ¿qué haces? ¿Quieres jugar al escondite? ¡Basta ya! ¡Sal de una vez, que se va a hacer tarde y luego mamá me grita!

—Pss, pss, estoy aquí, ¿es que no me ves? Estoy justo encima de ti, ¡alza la vista!

No había nada que hacer. Allí no había nadie.

De repente un gran batir de alas, o algo similar a un fuerte golpe de viento, le hizo girar la cabeza. Percibió algo muy raro, pero no llegó a entender de qué se podría tratar.

Desilusionada y tristonera, decidió renunciar. Se estaba haciendo demasiado tarde y tuvo que dar marcha atrás, y encima le costó mucho encontrar el camino de vuelta a casa.

Aquella noche estuvo muy inquieta y casi no consiguió pegar ojo.

Al día siguiente, en clase, el tiempo no terminaba de pasar.

Finalmente, en cuanto sonó la campana pudo escapar corriendo casi sin saludar a la maestra ni a los compañeros.

Se dirigió a toda velocidad al bosque tratando de recordar el camino, hasta que llegó a un claro cerca de una revuelta del riachuelo.

—¡Eh, he vuelto! ¿Dónde estás? Soy Alma, la niña de ayer, ¡déjate ver, no me pongas nerviosa como hiciste ayer! —
gritó en todas direcciones. Pero le respondió un silencio completo.

Sin preocuparse por ningún peligro,
se puso a husmear por todas
partes a su alrededor,
pero no consiguió
encontrar nada
excepto una
ardilla de tupida
cola amarilla que,
asustada,
trepó rapidísima hasta
la punta de la copa
de un gran abeto.

Más adelante
encontró una familia
de puercoespines
que huyó a lo lejos.

También inspeccionó
dentro de un tronco partido
en el que vivía un hormiguero.



Casi estaba a punto de renunciar, cuando de pronto oyó sobre su cabeza un suave zumbido y levantó la vista: lo que vio la dejó con la boca abierta.

Se trataba de una especie de extraña aeronave enorme y luminosa, quizá de un metal parecido al acero y con una cúpula transparente encima, que se mantenía suspendido e inmóvil a una altura de unos cinco metros.

Y por un lado, entre las hojas de un majestuoso árbol secular, aparecían y desaparecían dos ojitos ovalados azules y transparentes.





Un cuerpecito delgado aterrizó en el suelo con un ágil salto y, haciendo una reverencia, se presentó a la niña, que sin sentir miedo alguno respondió con una gran sonrisa y una graciosa reverencia.

—Vaya, por fin apareces. ¿Por qué te escondías? Querías gastarme una broma y desde luego lo has conseguido... ¡Qué tipo más raro eres! No te pareces a nada que yo conozca. ¿De dónde vienes? ¿Has salido de ese platillo grande que está ahí arriba?

No pudo contenerse y lanzó una alegre risa, como si este encuentro fuese algo verdaderamente divertido.

—Niña, ¿de qué te ríes? ¿Te parezco divertido? ¡No lo entiendo! — dijo un poco ofendido.

Mientras hablaba sus orejas empezaron a girar descontroladamente.

— Yo soy Alma y tengo 7 años y medio, casi 8, pero tú ¿quién eres?

¿De dónde vienes? ¿Eres también un niño?

¿O eres un duende del bosque? ¿Dónde está tu pelo?

¿Se te ha caído? Y ¡qué piernas más flacas tienes, igual que los brazos! Esas orejas tuyas que dan vueltas me dan mucha risa.

También estás muy pálido, ¿seguro que estás bien?

— ¡Oh, cuántas preguntas! Eres muy curiosa y simpática; me habían dicho que eres una niña especial, y por eso precisamente hemos venido a buscarte.

Sabemos que tienes el don de transmitir alegría a quien está cerca de ti, y es un don valioso y raro.

— ¿De verdad? ¿Quién te ha hablado de mí?

¿Quién ha podido ser? ¿Mi maestra?

No puede haber sido ella, siempre me grita diciendo que tengo la cabeza en las nubes... Pero ¿quién si no? Yo nunca te he visto...

¿De dónde vienes?

El pálido hombrecito calló, quizá no quería contestar a todas las preguntas y prefería no revelar mucho de momento.

Se hizo el silencio.

Ambos se observaron un poco incómodos y, sin saber qué decir, además de que realmente se estaba haciendo tarde, decidieron quedar el día siguiente a la misma hora y en el mismo claro entre los árboles.

Capítulo 2

Quien conoce no necesita creer

Agitadísima y con el corazón que se le salía por la boca de tanto correr, Alma volvió a casa con un poco de retraso.

Para justificarse tuvo que contar una media verdad y dijo que había encontrado un extraño vehículo volador plateado en medio del bosque, aparcado en el aire sobre su cabeza. Pero prefirió omitir todo el resto.

Mamá Paola la miró con severidad, luego hizo un gesto raro y con la voz alterada le dijo:

*—Eres una niña verdaderamente rarita... ¿Qué estás diciendo?
¿De qué tipo de objeto plateado me hablas?*



“No existe nada parecido en la faz de la Tierra y que no se te ocurra siquiera inventarte estupideces como esa. Estás demasiado tiempo sola y le das demasiado espacio a tu fantasía.

—Mamá, ¿para qué me iba a inventar las cosas? No hay ningún motivo —dijo riendo.

En la mesa, Alma estuvo insólitamente callada. Los niños notaron su extraño silencio y trataron de distraerla con chistes graciosos.

Ni siquiera quiso terminar de comerse sus adoradas albóndigas de lentejas y, diciendo que tenía sueño, pidió permiso para irse pronto a la cama.

El día siguiente, después del colegio, volvió enseguida a casa. No tenía ganas de ir al bosque, pues temía sufrir una desilusión. Probablemente solo había soñado despierta y mamá tenía razón.

Llegó el domingo, que Alma pasó sentada en silencio en una sillita fuera de casa, mirando el cielo y buscando entre las nubes algún objeto luminoso.

Estaba tristona, tenía ganas de llorar y no era por ella...

El día trascurría lento y aburrido. Por la tarde preguntó:

—Mamá, ¿puedo ir a ver a mi amiga Lisa? Me gustaría que me prestara un libro para el trabajo que tengo que hacer el fin de semana.-

La mamá le dio permiso de buen grado, contenta de que fuese a ver a una amiga.

Se sentía un poco culpable por haberla tratado tan mal la tarde anterior.

En un periquete, Alma se encontró a la entrada del bosque y, en lugar de ir a ver a su amiga, se dirigió corriendo al claro cerca de la revuelta del riachuelo.

Se detuvo casi sin aliento y empezó a mirar a su alrededor, pero sobre su cabeza no había ningún platillo plateado.

Desilusionada, se sentó sobre una piedra y se quedó esperando.

Empezó a respirar profunda y lentamente, como solía hacer por instinto cuando se sentía agitada.

Poco a poco se calmó, cerró los ojos y relajó todo el cuerpo.

Su respiración se hizo lenta y regular.

Le entró sueño.

Y de repente oyó aquel zumbido.



Temerosa, alzó la vista hacia el cielo y, con gran alivio, lo vio...¡
El objeto misterioso estaba precisamente en el mismo punto que
pocos días antes, perfectamente inmóvil sobre su cabeza!
Enseguida se puso a agitar la mano en señal de saludo y en su ca-
rita se dibujó finalmente una amplia sonrisa luminosa.

“¡Vaya, o sea que no soy una loca visionaria!”, pensó.



Capítulo 3

Hace falta valor, pero a veces también un poco de inconsciencia

Mientras se alegraba por su descubrimiento sintió un ligero toque en el hombro. Dio un respingo, se dio la vuelta rápidamente y vio que de la nada, justo delante de ella, se materializaba la figurita delgada de ojillos ovalados.

—Por fin has venido, ¿dónde te habías metido? Estábamos de acuerdo en que vendrías ayer y te estuve esperando toda la tarde. ¿Qué te ha pasado?

—Olvidalo, ahora no tengo ganas de hablar, he tenido una discusión en casa.

Su carita pecosa se oscureció por un instante.

—¡Prohibido parlotear!

Me gustaría invitarte a que vengas conmigo a la Alfa-gamma-doscientos-veintitrés, así te presento a mi mamá y a la tripulación de la nave espacial.

¡Debes saber que hemos venido aquí abajo en misión especial solo y exclusivamente por ti! Alma abrió los ojos como platos y palideció.



Sintió miedo y el impulso de escapar corriendo.

—No pienso ir en absoluto, pero ¿qué queréis de mí? Yo no vengo de ningún sitio. ¡Dejadme en paz! Quiero ir enseguida a mi casa, me están esperando para cenar y no estoy acostumbrada a confiar en los extraños!

Ni te imagines que voy a ir contigo a sabe dios dónde.

—Pero ¿de qué tienes miedo? Nadie te está amenazando y nadie te obliga a venir. ¿Qué te crees? ¡No quiero hacerte ningún daño!

—¡Ni siquiera sé cómo te llamas! ¿De dónde vienes, y por qué me quieres llevar ahí arriba? Y ¿Cómo voy a subir? No hay ni siquiera una escalera...

—¡Calma, calma! ¡Tranquila! No te sulfures sin motivo, al contrario: ¡deberías alegrarte de que hemos venido aquí precisamente por ti! Me llamo Almadren. Piénsalo, ¡nuestros nombres se parecen! Tengo 111 años. ¿De qué te ríes?

Alma se tapó la boca con la mano.

—No hay nada de qué reírse. Vengo de la constelación de Alfa Centauro, que tiene tres estrellas muy luminosas. Detrás de Próxima Centauro, que es la más grande, está Toliman, un pequeño planeta que no se ve desde la Tierra, pero que está mucho más evolucionado que el vuestro. No estamos muy lejos de vosotros, solo unos 16,5 años luz. Tardamos poquísimo en llegar aquí.

“Debo decirte que hemos venido a vuestro planeta porque hace muchísimos años que observamos con gran preocupación cómo está cambiando para peor vuestra Madre Tierra, que es un ser vivo que late y sufre, y ha sido dañada y maltratada por muchos hombres sin buena voluntad.

Mientras Almadren pronunciaba estas palabras, Alma escuchaba con atención y de su carita iba desapareciendo poco a poco su habitual expresión alegre.



*—¿Por qué me dices todo eso?
¿Por qué a mí precisamente?
No lo entiendo, ¿qué tengo que ver yo con eso? Déjame ir, ¡ya sabía yo que no tenía que venir, tengo que ir a casa de mi amiga para coger un libro! ¿Por qué se me habrá ocurrido venir aquí otra vez para curiosear?*

—Perdóname, pequeña terrestre, si te he dado un susto sin querer. Está claro que tú no tienes la culpa de lo que está pasando en la Tierra, pero te hemos elegido porque ya antes de que nacieras te estábamos vigilando... Y has demostrado ser la persona adecuada.

“Por esa razón hemos pensado que tú podrías llevar a cabo una tarea de la máxima importancia.

Ahora, y solo si tú quieres, iremos a la nave espacial para oír lo que quieren decirte los habitantes de Toleman.

“Hemos venido en misión de paz y nos gustaría que tú fueras la Embajadora del Pueblo de los Niños que algún día tendrán en sus manos el futuro de la Tierra.

“Has de saber que no eres la única, porque además de contigo estamos tomando contacto con otros niños en varias partes del Planeta.

“¡No es casualidad que los niños de esta época sean casi todos sensibles y especiales!

“Ahora ya está bien de charla, dame la mano y confía en mí.

Alma aceptó la invitación un poco por timidez, pero sobre todo por curiosidad: quería descubrir qué encontraría allí arriba.

En ese momento ya no podía echarse atrás, o sea que respiró a fondo y trató de mantener la calma.

Durante un nanosegundo se sintió absorbida hacia arriba en un vórtice de viento.



Capítulo 4

Un encargo muy importante

Cuando abrió de nuevo los ojos, Alma se encontró sentada en un alto taburete transparente con un vaso de agua en la mano. Estaba rodeada por un grupo de individuos rarísimos muy altos, pálidos, con caras alargadas y ojos ovalados y azulísimos, como los de su nuevo amigo. Llevaban puestas unas túnicas blancas suaves y ligeras.



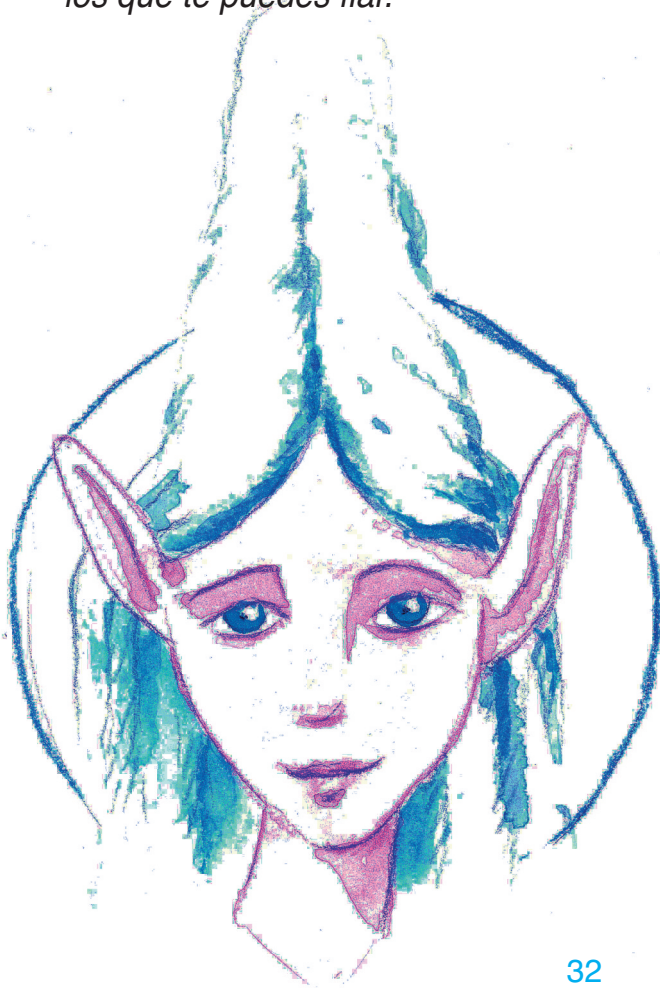
En un primer momento, la niña dio un respingo y saltó sobre la silla derramando parte del contenido del vaso. Luego una mano suave se apoyó con delicadeza sobre su hombro para tranquilizarla.

Alma se dio la vuelta y vio que la mano pertenecía a una figura femenina con largos cabellos color plata por los que asomaban dos orejas puntiagudas que empezaron a girar rápidamente mientras hablaba.

—No tengas miedo, pequeña Alma, estás con seres amorosos de los que te puedes fiar.

*“Me llamo Aequalia
y soy la mamá
de Almadren, que ya
te ha contado algunas
cosas sobre nosotros.
“Hemos querido invitarte
para confiarte algunos
mensajes muy
importantes que debes
trasmitir a tu especie.*

Alma se relajó olvidando el miedo y empezó a gustarle esta increíble aventura, y se sintió muy importante.

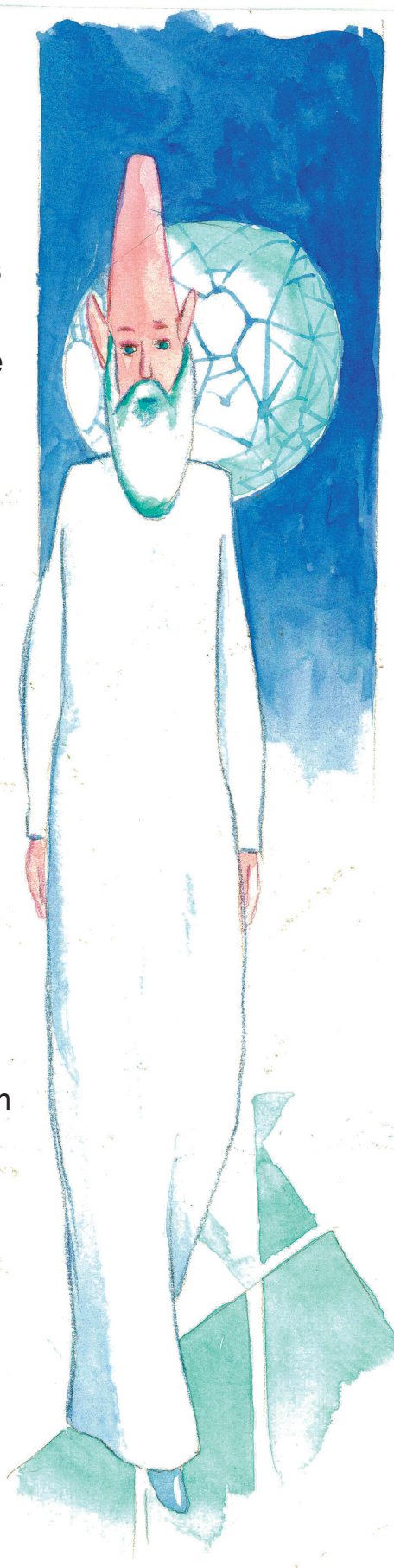


Al mirar a su alrededor vio que se encontraba en el centro de un gran local circular y luminoso, con amplios ventanales que se abrían hacia montañas nevadas y grandes árboles: un panorama bellissimo, pero que solo reflejaba en parte lo que en realidad había fuera. De hecho, los colores parecían mucho más vivos y brillantes.

La decoración estaba compuesta por muebles de cristal y acero, o algo similar. Todo era muy lineal y estaba muy limpio, sin ángulos.

En las paredes no había ningún panel de mandos, ni plataformas espaciales, ni motores, ni pulsadores ni ordenador de a bordo.

Los suelos, de un material desconocido color lechoso, eran transparentes y dejaban entrever el paisaje que había debajo. En ese momento Aequalia se calló y sus orejas dejaron de moverse. Todas las personas presentes estaban en silencio, parecían estar esperando algo.



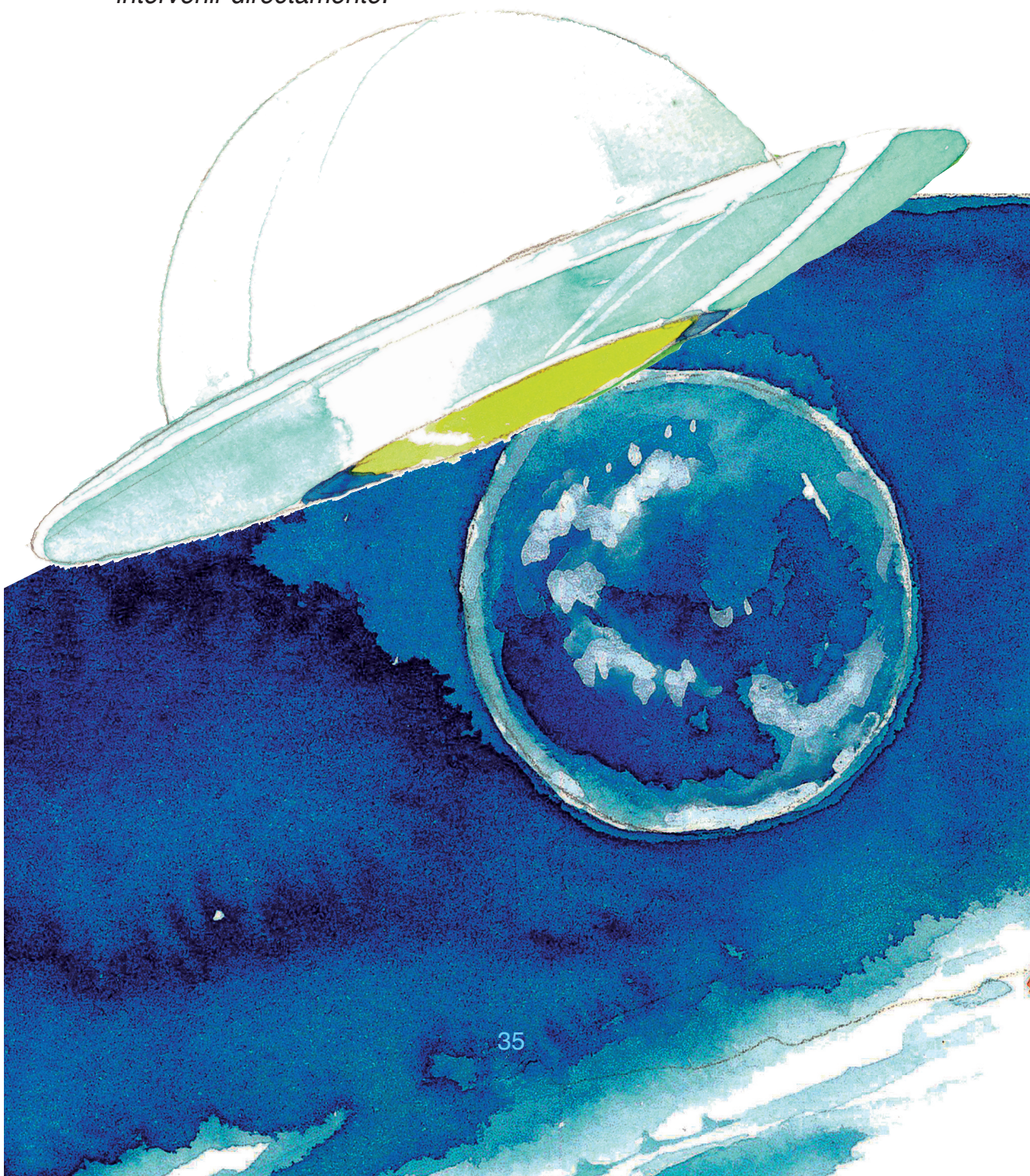


Al cabo de poquísimos tiempo,
al fondo del local se abrió un
portón corredizo y un Ser
con una tupida barba blanca
y con aspecto
de gran autoridad se acercó
a la niña.

Todos los presentes se
apartaron.
Alma se lo quedó mirando
fijo a los ojos, pero enseguida
tuvo que bajar la mirada
porque aquellos ojos la
intimidaban.

*—Bienvenida Alma, tienes una linda carita simpática.
Yo me llamo Arkamal y soy el jefe de los controladores de la Galaxia.
“Aequalia y Almadren ya te han dicho que hemos venido aquí abajo
porque tenemos la intención de encargarte algunos mensajes de
máxima importancia, y tu tarea consistirá en divulgarlos entre todos
los niños que te sea posible.
“Debes saber que nosotros venimos de una civilización mucho más
evolucionada que la vuestra: imagínanos como hermanos mayores
con gran experiencia. Vivimos en un lugar en donde las
enfermedades y la vejez han sido vencidas desde hace muchísimo
tiempo, y ahora vivimos durante cientos de años con salud y en paz.
“No hay guerras y entre nosotros reina el amor y el respeto total.*

Hemos abordado esta misión porque la Tierra está enfermando, y al igual que una persona, necesita que la curen antes de que sea demasiado tarde. Nosotros queremos ayudarlos, pero no podemos intervenir directamente.



A Alma le costaba trabajo comprender todo lo que estaba diciendo el anciano y, desorientada, le interrumpió para preguntar:

—Perdone, ¿qué dice?

—*El hombre no tiene derecho a destruir todo lo que ha producido la Madre Naturaleza, porque todo responde a un equilibrio perfecto.*

—*Pero yo soy pequeña, no entiendo bien estas cosas y, además, ahora no quiero pensar en ellas: ¡lo haré cuando sea mayor!*

Parecía estar a punto de romper en llanto. Con un profundo suspiro, Arkamal añadió:

—*La Tierra tiene la función muy precisa de mantener el bienestar de sus habitantes, pero si muchos de ellos se comportan de modo irresponsable se pone en peligro la supervivencia de todos.*

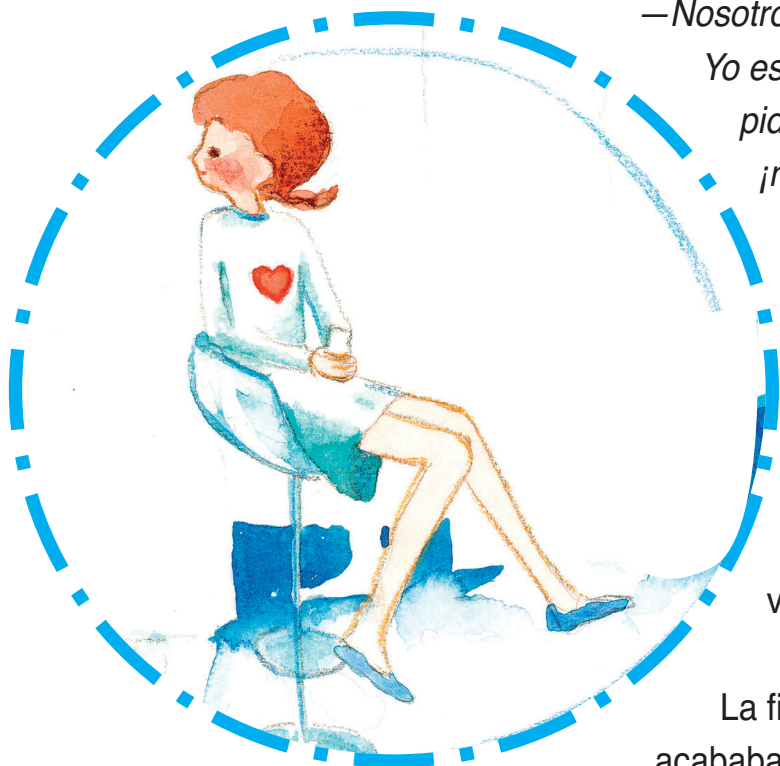
—*¿Y por qué en lugar de decírmelo a mí no habláis con las personas importantes, por ejemplo con las que están en televisión? Perdona, pero ¿no lo habéis pensado? ¿Por qué precisamente a los niños?*

—*Es una observación muy justa, niña mía, pero los hombres importantes, como tú dices, muchas veces son egoístas, ciegos y obtusos: no quieren comprender.*

Alma miraba a su alrededor confusa, moviéndose continuamente sobre aquella silla tan alta.

Le habría gustado estar en otro sitio...

Se esforzaba por parecer tranquila mientras con la mirada trataba de atraer la atención de Almadren, el cual, en cuanto se dio cuenta, se acercó a ella y le cogió la mano.



—*Nosotros dos somos amigos.*

Yo estoy orgulloso de ti y te pido que no tengas miedo, ¡no corres ningún peligro! Todo irá bien, porque nosotros sabemos con seguridad que harás bien este encargo.

Mientras hablaba sus orejas volvieron a girar vertiginosamente.

La figura con autoridad que acababa de hablar añadió:

—Ahora, para que lo entiendas mejor, vamos a dar una vueltecita con la astronave.

Quiero enseñarte algo que quedará impreso en tu memoria y que seguro que querrás contarles a tus amigos...

Solo así podrás darte cuenta de cuántos problemas causados por el Hombre son peligrosos para la salud de vuestro Planeta.

El principal de todos es la contaminación de la atmósfera, que repercute en todo.

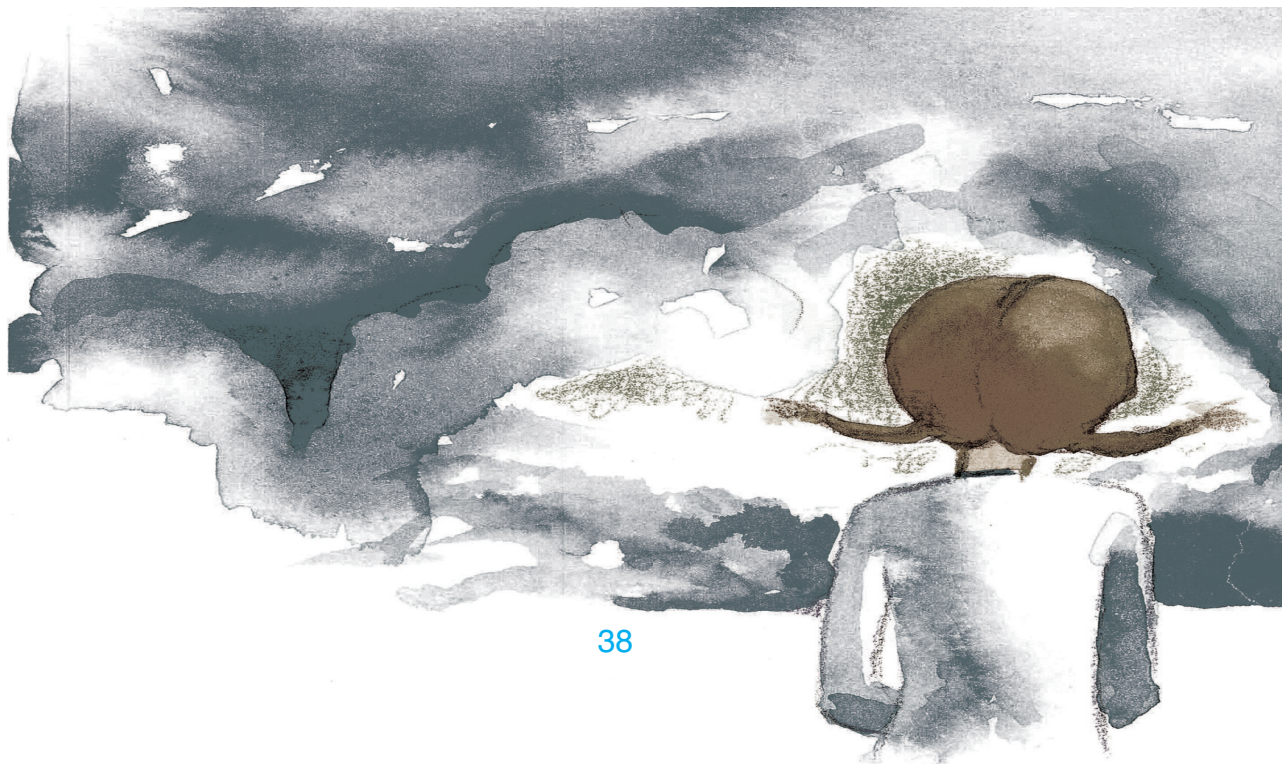
Hizo un gesto con la mano a un par de alienígenas, que se acercaron a una especie de pantalla digital y tocaron unos pocos mandos.

Lentamente la astronave se elevó virando suavemente hacia el oeste. Alma se acercó fascinada, mirando cómo la tierra que estaba debajo se alejaba cada vez más.

Las hojas de los árboles no se movieron a pesar de la velocidad que llevaban.

Iban cada vez a más y más altura, hasta ver bosques, montañas, carreteras cada vez más pequeñas. Finalmente vieron el mar, los océanos y las tierras lejanas.

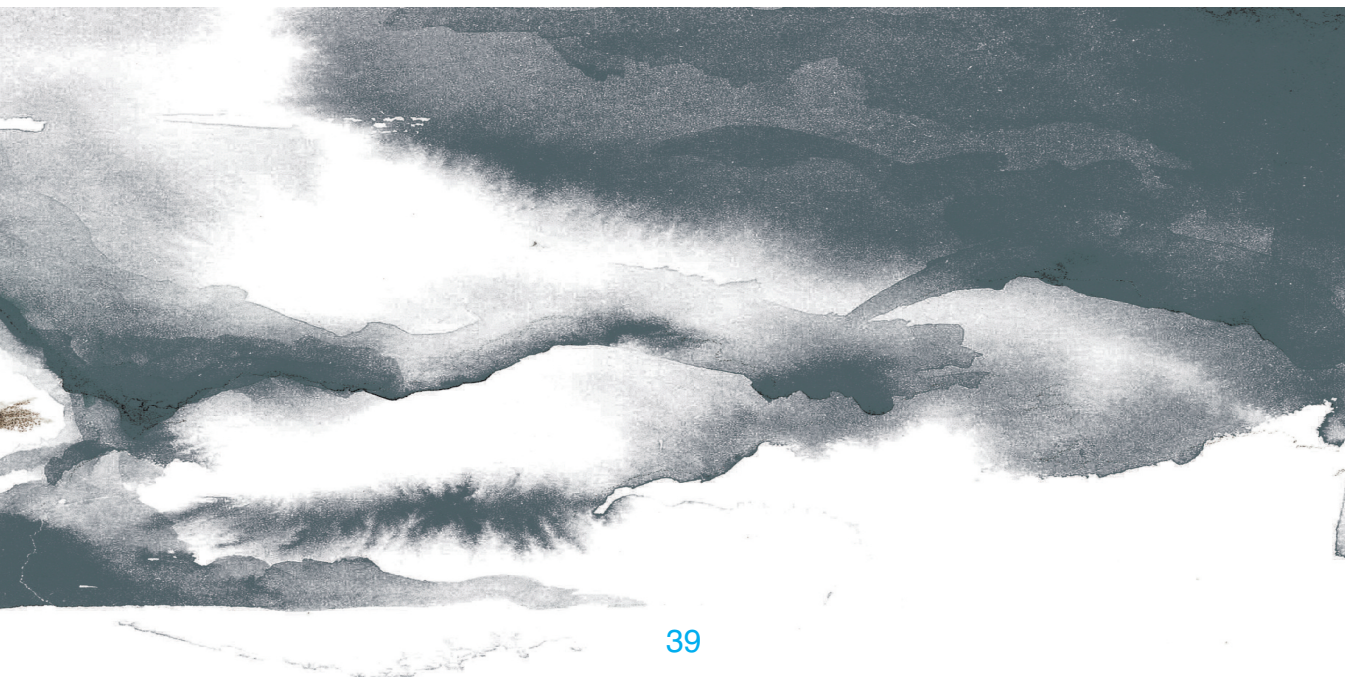
El horizonte pasó de ser ovalado a casi redondo y la Tierra era cada vez más pequeña. Al final se encontraron inmersos en la oscuridad del cosmos, en medio de estrellas y planetas.



La Tierra tenía el aspecto de una gran pelota bellísima y coloreada, rodeada por un halo azul.

La astronave viró de nuevo, esta vez hacia el este, y se dirigió hacia abajo, hacia una grandísima ciudad metropolitana cubierta por un manto de humo denso gris y rojizo provocado por las chimeneas de las fábricas y por los tubos de escape de los coches, que desde luego hacía el aire irrespirable.

— *¿Ves, Alma? A causa del desconsiderado comportamiento humano que ha alterado el ciclo natural de las estaciones, la atmósfera ya no está en equilibrio. Las sustancias altamente contaminantes provocan graves descompensaciones para la salud de las plantas, de los animales y de los hombres, con el inevitable aumento de las enfermedades* —
explicó Arkamal.



Unos instantes después la astronave se desplazó hacia el norte en dirección a los grandes glaciares.

—Mira ahí abajo, aquellos enormes icebergs que se están fundiendo rápidamente.

“Esto está provocado por la emisión de gases de efecto invernadero, que hacen que aumente la temperatura de la Tierra provocando la subida del nivel de los mares y de los ríos y la alteración del clima con aumento de inundaciones y huracanes. Ahora observa el color de este mar: su color no es nada natural y está cubierto aquí y allá por charcos aceitosos y negruzcos de petróleo, escapado de algún barco petrolero.



“Eso matará a la fauna marina y las gaviotas quedarán atrapadas en el alquitrán y ya no conseguirán volar.

Todos los miembros de la astronave sacudían la cabeza entristecidos por aquella vista. La nave cambió de rumbo hacia el sur.

—Ahora mira aquella enorme isla de plástico. No es natural. Es la acumulación de residuos flotantes más grande del mundo. Se trata de un inmenso montón de plástico: botellas, sillas, vasos, bolsitas y contenedores diversos que las personas sin educación lanzan al medio ambiente, donde les viene bien...

“Los peces se comen estas sustancias tóxicas y terminan en vuestras mesas, en vuestros platos y en vuestros estómagos.



Ahora todos contenían la respiración. Alma tenía los ojos llenos de lágrimas que le mojaban la camiseta.

Luego Arkamal hizo un gesto con la cabeza y la astronave viró otra vez hacia la izquierda, hacia un gigantesco bosque pluvial. Se inclinó lateralmente para mostrar más de cerca lo que estaba sucediendo.

—Alma, ¿has visto esos hombres que están talando todos los árboles, los cargan en los camiones y se los llevan? Lo hacen para crear espacio para grandes cultivos y para asentamientos de cemento.

“El bosque pluvial es un gran recurso natural que hay que respetar, porque representa el pulmón de vuestro planeta.

“Si se talan los árboles se rompe el equilibrio ambiental y se altera el clima.



“Todavía hay muchas cosas que enseñarte, pero te veo bastante impresionada; por eso vamos a volver, y además se está haciendo de noche.

El vehículo aéreo viró otra vez y regresó rápidamente al lugar del que había venido.

En pocos minutos llegaron a su destino.

—¿Has comprendido ahora, pequeña terrestre querida, por qué es absolutamente indispensable intervenir?

Para ayudarlos a poner todo en orden como debe estar.

“Hay que hacer que las personas de buena voluntad sean conscientes para que los niños puedan crecer en un ambiente sano y poder garantizar a todos una larga vida con salud y bienestar.



“Nosotros contamos mucho contigo y con otros niños sensibles. Estamos absolutamente seguros de que seréis capaces de difundir estos mensajes por el bien de todos. ¡No pongas esa carita de desesperación, y no tengas miedo, porque todos los desastres ambientales que te he enseñado todavía se pueden arreglar!

“Creemos que vosotros, los seres humanos de mañana, seréis capaces de mantener un corazón de niño y que no os abandonaréis a la indiferencia, como lamentablemente sucede hoy muchas veces.





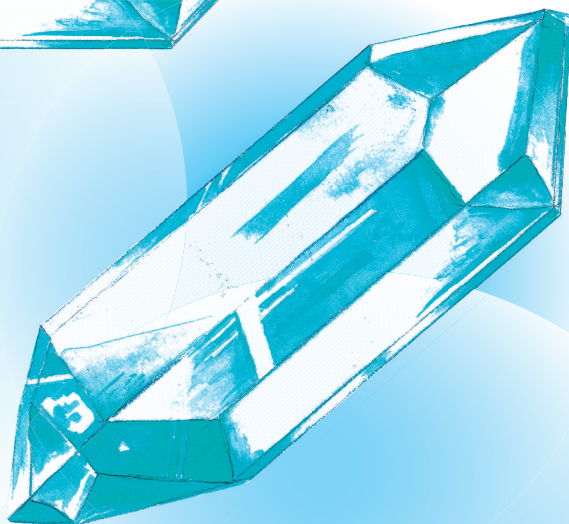
Alma se había quedado petrificada, tenía la garganta seca y, a pesar de tener el vaso bien agarrado en la mano, no sabía qué hacer.

Con el brazo se secó las lágrimas en silencio.

Con voz grave el anciano extraterrestre pronunció estas palabras:

—Yo, Arkamal, con el cargo de Guardián del Cosmos, te entrego ahora un valioso Cristal Cósmico. Bastará con que lo apuntes hacia el cielo y proyectará un haz de luz láser capaz de escribir una serie de enseñanzas destinadas a todos los niños del mundo.

“¡Esto no es una orden, sino una invitación! Ahora lo apuntaremos juntos hacia el cielo, así verás lo fácil que es leer estos mensajes.



Capítulo 5

Diez mensajes cósmicos

RESPETAR LA NATURALEZA.

En la Naturaleza todo se ha creado de un modo perfecto. Hay que respetar y hacer respetar y amar a todas las criaturas vivas, tanto animales como vegetales, incluso a las más pequeñas, pues todas ellas tienen una profunda sensibilidad.



AHORRAR AGUA.

Haz que todos adquieran la buena costumbre de utilizar el agua con cuidado, y no te olvides nunca de cerrar los grifos.

Es mejor darse una ducha que tomar un baño, porque así se ahorra mucho más de la mitad de agua.

Lavar la fruta y la verdura en un cuenco.

Hay que acordarse de regar el jardín cuando se ha puesto el sol para no consumir demasiada agua.



Capítulo 5

Diez mensajes cósmicos

RESPETAR LA NATURALEZA.

En la Naturaleza todo se ha creado de un modo perfecto. Hay que respetar y hacer respetar y amar a todas las criaturas vivas, tanto animales como vegetales, incluso a las más pequeñas, pues todas ellas tienen una profunda sensibilidad.



AHORRAR AGUA.

Haz que todos adquieran la buena costumbre de utilizar el agua con cuidado, y no te olvides nunca de cerrar los grifos.

Es mejor darse una ducha que tomar un baño, porque así se ahorra mucho más de la mitad de agua.

Lavar la fruta y la verdura en un cuenco.

Hay que acordarse de regar el jardín cuando se ha puesto el sol para no consumir demasiada agua.





NO CONTAMINAR.

Es bueno evitar los detergentes químicos tan dañinos para el ecosistema.

Hay que utilizar materiales biodegradables.

La tierra y los mares se curarán y el aire que se respira volverá a estar limpio.



NO TIRAR DESPERDICIOS EN CUALQUIER PARTE.

Es importante ser conscientes de que es indispensable hacer una recogida diferenciada de desperdicios con mucho cuidado. Este será un comportamiento ético que servirá de ejemplo a todos.

ATENDER A LOS ANCIANOS.

Siempre que se pueda hay que estar con los ancianos, que con frecuencia se sienten solos y tristes, y ofrecerles nuestra proximidad.

Pueden dar mucha experiencia y sabiduría gratuitamente.

Así se descubre lo hermoso que es ver cómo sus ojos se iluminan de alegría, una alegría que se vuelve hacia quien todavía tiene mucho que aprender.



REFLEXIONAR ANTES DE ACTUAR.

Antes de llevar a cabo una acción conviene detenerse un instante a pensar y no actuar por instinto. No hay que dar todo por descontado,

no hay que hacerles a los demás lo que no queramos que nos hagan a nosotros.

Esto será motivo de reflexión para todo el mundo.





CONTROLAR EL PENSAMIENTO.

Cualquiera puede aprender a dirigir el pensamiento hacia lo que hace que se sienta bien, y rechazar lo que le hace sufrir inútilmente... Hay que aprender que con mucha frecuencia la mente "miente", porque es una energía potentísima que se transforma y se materializa tanto en el bien como en el mal. Transmitir este concepto a quien todavía no lo haya comprendido será un regalo hermosísimo.

AMAR.

Esta palabra lo abarca todo. Solo con el amor la vida...¡vive!

Da fuerza a todo, ser humano y es la "llave" para abrir la puerta hacia una vida consciente y un futuro de paz.

Solo con el ejemplo podrá uno sentirse bien y vivirá en armonía con todas las personas de buena voluntad.





Capítulo 6

Retorno a casa

Cuando terminó de leer, el anciano de la Alfa-gamma-doscientos-veintitrés le entregó a la niña el valioso cristal.

—Está bien. Creo que lo he entendido —dijo Alma.

—Estamos seguros de que contarás lo que has visto y difundirás sin dificultad estos mensajes. Luego, con el tiempo, todos vosotros, niños de la Tierra que un día seréis adultos, unidos por el entusiasmo y la fuerza del cambio haréis milagros que hoy ni siquiera imaginas...

“Un día seguro que regresaremos para felicitaros por lo que habréis hecho todos juntos — concluyó Arkamal.

Mientras tanto los miembros de la tripulación se aglomeraron alrededor de la niña para saludarla, abrazarla y desearle una Buena Misión, mientras las orejas de todos giraban a gran velocidad.

Almadren se aproximó un poco emocionado y le dijo:

—Ha llegado el momento de despedirnos y de que tú vuelvas a casa. Ve, mantén mi mano apretada como has hecho antes.

En un nanosegundo la niña, temblando un poco por la emoción, se encontró en medio del bosque, en el punto exacto del que habían partido. El pequeño alienígena le dio un fuerte abrazo y ambos se conmovieron. No hubo nada más que añadir.

Alma se encaminó decidida hacia su casa, pero esta vez sin equivocarse el camino, casi como si fuese guiada por una fuerza desconocida.

Se dio la vuelta una sola vez para ver si la astronave todavía estaba sobre su cabeza, pero no vio nada.

Mientras caminaba a saltitos satisfecha, una expresión de alegría iluminaba su rostro y pensaba una y otra vez en todo lo que había sucedido en tan poco tiempo.

¡Por fin le había vuelto el buen humor!

Tenía el presentimiento de que se encontrarían otra vez, y lo deseó de todo corazón.

Mientras volvía a casa se dio cuenta de que se había hecho de noche y tuvo un momento de indecisión y un poco de miedo.

Luego se sintió invadida por una oleada de alegría y la rodeó un millar de luciérnagas que parecían empujarla hacia su casa.

Era una sensación misteriosa, mágica y bellísima.

Llegó a casa a tiempo para la cena y, extrañamente, nadie le hizo preguntas.

Corrió a su pequeña habitación y con cuidado metió el valioso cristal en un cajón.



Papá Jacobo, que había regresado pronto, ya estaba sentado a la mesa con la servilleta alrededor del cuello y cara de hambre.

Tobías e Tomás corrían detrás de ella lanzando gritos por toda la casa, gastándole las bromas habituales.

Mamá Paola sirvió sus míticas albóndigas de lentejas, que todos devoraron con gusto.

—Alma, ¿dónde has estado esta tarde, que has vuelto a casa con ese aspecto tan soñador? —preguntó el papá.

—Oh, nada especial, he estado paseando como suelo hacer, por el bosque, y he encontrado muchos animales que nunca había visto... —respondió con un aire misterioso.





Luego cada cual contó su propia jornada y habló de lo que haría al día siguiente.

Alma, aunque tenía sueño, empezó a imitar a una nueva compañera e hizo reír a toda la familia.

Sus risas resonaron por toda la casa y salieron por la ventana abierta, hasta la calle.

Se fueron rodando hasta la carretera y luego se dispersaron en la noche, entre los faros de los automóviles.

Capítulo 7

Epílogo - Así es fácil

Al día siguiente, en el colegio, Alma estuvo de excelente humor.

En la pausa, como siempre, muchos buscaban su compañía para charlar y jugar al que te pillo bajo la mirada atenta de las maestras.



De repente, qué casualidad, la directora del colegio se aproximó a su grupo diciendo:

—Quiero informaros de que dentro de una semana se celebrará la reunión juvenil “Colegios en Camino” de todos los institutos de primaria y secundaria de la región, y los niños y los muchachos más interesados podrán traer un testimonio sobre un tema libre, por ejemplo la familia, unas vacaciones, un libro o un acontecimiento. ¿Quién de vosotros estaría dispuesto a participar?



Alma no podía creérselo y aceptó enseguida con entusiasmo. Ahora estaba absolutamente segura de que así sería muy fácil que muchísimos niños conocieran el contenido del Cristal Cósmico, los cuales a su vez difundirían los mensajes a otros muchos niños también...

“Nuca pasa nada por casualidad, y esto será solo el principio...” pensó, y se le escapó una risita... Luego recordó que su nombre significa “la que sana”, y esto le pareció un buen augurio.



LOS PERSONAJES



Paola, la mamá de Alma



Alma, la protagonista



Jacobo, el papá de Alma



Tobías y Tomás,
los hermanitos de Alma



Almadren
un niños de 111 años.



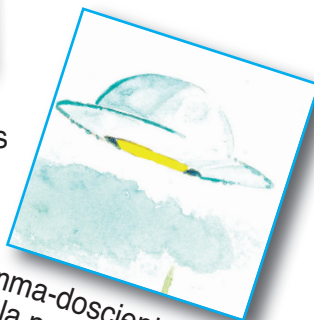
Aequalia,
la mamá de Almadren



Las amigas
y compañeras de colegio
de Alma



Arkamal
el Guardián del Cosmos



Alfa-gamma-doscientos-veintitrés.
la nave espacial



el Cristal Cósmico
que escribe en el cielo